

BOSQUE
VARIACION

I

BX4819

B6

V.1

C.1

85536

007171



1080023917

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

**HISTORIA
DE LAS VARIACIONES
DE LAS IGLESIAS PROTESTANTES,
Y EXPOSICION DE LA DOCTRINA
DE LA IGLESIA CATOLICA,**

SOBRE LOS PUNTOS DE CONTROVERSIA.

OBRAS CURIOSISSIMAS, ENRIQUECIDAS de singular erudicion Escolástica, Theológica, y Dogmática, en que se refieren las variaciones de doctrinas, las temerarias empresas de Lutero, los monstruosos excessos de Enrique VIII. Rey de Inglaterra, la hipocresía, y falsedad de Crammer, Arzobispo de Cantorberi; como tambien de otros Hereges, pretendidos Reformadores, y no menos sacrilegos enemigos de la Santa Iglesia Católica, cuya única verdadera Religion con la mayor refulgencia triunfa gloriosamente de todas las heregias.

*POR EL ILL.^{MO} SEÑOR JACOBO BENIGNO BOSSUET,
Obispo Meldense.*

Y TRADUCIDAS DE EL FRANCES

*POR DON MIGUEL JOSEF FERNANDEZ,
Secretario de el Excelentísimo Señor Marqués
de Ariza, &c.*

TOMO PRIMERO.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MADRID: POR ANTONIO FERNANDEZ: AÑO DE 1786.

A costa de la Real Compañia de Impresores y Libreros.

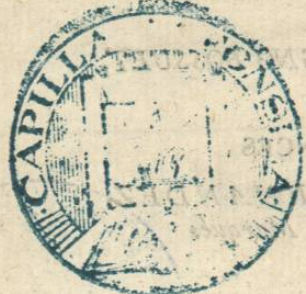
85536

Bx4819

B.L.
U.7

HISTORIA
DE LAS VARIACIONES
DE LAS IGLESIAS PROTESTANTES
Y EXPOSICION DE LA DOCTRINA
DE LA IGLESIA CATOLICA

SOBRE LOS PUNTOS DE CONTROVERSIAS
OTRAS CURIOSISIMAS, ENRIQUECIDAS
de singular erudicion Escolastica, Theologica, y Politi-
ca, en que se refieren las variaciones de doctrinas, las
comercias empresas de Lutero, los monstruosos excesos
de Enrique VIII. Rey de Inglaterra, la hipocresia, y false-
dad de Cranmer, Arzobispo de Cantuaria; como tambien
de otros Hereses, pretendidos Reformadores, y no me-
nos sacrosantos canonicos de la Santa Iglesia Catolica, cuyos
unica verdadera Religion con la mayor inteligencia
quasi gloriosamente de todas las
heresias



FONDO EMETENIO
VALVERDE Y TELLEZ

POR EL ILL. MO SEÑOR JACOBO BENIGNO BOSSUET
Obispo de Metz.
Y TRADUCIDAS DE EL FRANCÉS
POR DON MIGUEL JOSÉ DE...
Secretario de el Excmo. Sr. Duque de Alburquerque
de Alcala, Cr.

TOMO PRIMERO.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

(III)

PROLOGO

DEL TRADUCTOR,

QUIEN SUPLICA SE LEA:
insinúa el motivo de esta ver-
sion, elogiando al Venerable
Autor, y á su excelente
Obra.

Habiendo debido al público una benigna
aceptacion universal de la traduccion, que
en beneficio suyo trabajé, de la política, deducida
de las propias palabras de la Santa Escritura, com-
puesta para la educacion del Serenissimo Señor
Delfin, por el Ilustrissimo Señor Jacobo Benigno
Bossuet, Obispo Meldense, aficionadissimo yo
siempre á las muchas excelentes Obras de este
Catolicissimo Autor, que merece el renombre de
un Santo Padre, assi por la enunciada Divina po-
litica, como por su plausible Exposicion de la Do-
ctrina de la Iglesia Católica, y otros numerosos es-
critos, tan sólidos, é importantes, como suyos,
pues todos son sobre asuntos de la mayor enti-
dad, y entre ellos la celeberrima Historia de las
Variaciones de las Iglesias Protestantes, la qual ha
restituido al Gremio de nuestra Santa Madre Igle-
sia Romana innumerables degenerados hijos, que
por su Apostasia se habian separado de ella, sa-
cudiendo el yugo, aunque suave, para seguir
er-

007171

(IV)

errantes los caminos difíciles, en que les precipitaron sus desenfrenadas y ciegas pasiones, que son el único móvil, y causa de su monstruoso procedimiento, leí repetidas veces esta nunca bastante aplaudida Historia, siempre con mayor admiración, y summo sentimiento, de que no la logren todos en nuestro idioma; pues aunque de ella hay una version, su estilo no es otra cosa, que un romance tan extraño, que no es castellano, porque en ella hay tantas voces barbaras, que no se pueden contar, como son *Trublos* por turbaciones, *Pretes* por Presbíteros, ó Sacerdotes, *Suitas* por continuaciones, conseqüencias, ó resultas, &c. omitiendo referir otros disparates, aún mas materiales, como son, decir que los Zuínglianos llamaban á la confession de Augusta, la *Bestia de Pandora*, en lugar de decir, el *Vaso de Pandora*, de donde salía el bien, y el mal: la qual expression se vé al folio 323. del segundo tomo de la citada erronea traduccion; y lo que es muchissimo peor, hay repetidas contradicciones; como tambien proposiciones mal sonantes, lo qual se manifiesta particularmente al fin del libro primero, donde aun poniendo al margen las palabras del Sagrado Texto de los Actos Apostólicos, que dice: *Adduxistis enim homines istos, neque sacrilegos, neque blasphemantes deam vestram,* se traduce, y expressa todo lo contrario en el referido romance peregrino, truncando, á mas de esto, el sentido, y dexando sin él las cláusulas, de suerte, que el extraño Traductor en su version quitó el alma á esta incomparable Obra, que sin exágeracion es una de las mayores, que se han escrito en la Iglesia de Dios, por su elevado assunto, y por la plenitud de saber, con que exáctissimamente lo desempeña nuestro amado Autor,

siem-

Añ. cap. 19.
n. 37.

(V)

siempre devotissimo, é invencible defensor de los Venerables, y Santos de nuestra España, como lo acredita en sus tres tratados de *Nova questione*, que son: *Mistici in tuto: Schola in tuto: Quietismus redicivus*, al VII. tomo de sus Obras, al principio de él. No ignoran los Doctos el maravilloso efecto de estos tres tratados, que fue aprobar el Summo Pontifice la sólida doctrina de nuestro Autor Bossuet, condenando la del Ilustrissimo, y no menos erudito Arzobispo de Cambrai, el Señor Don Francisco de Salignac de la Mota Fénélon, quien sin embargo acreditó loablemente sus grandes talentos, pues oido el Breve de su Santidad, subió al púlpito, y por sí mismo hizo saber la condenacion de su propia Obra, publicandola antes que otro alguno, en lo que imitó al Gran Padre de la Iglesia San Agustin en sus Retractaciones, cuya accion no le hace menos recomendable. Viendo yo, pues, la desgracia de esta preciosissima Obra, (no quiera Dios la padezca en mis manos) totalmente deteriorada, é invertida, respecto de nuestro idioma, y oyendo el comun lamento, y aun indignacion de los Doctos, á cuyo remedio (concluyendola, bien que principiandola muchos) no tengo noticia haya emprendido ocurrir alguno de los innumerables doctissimos en todas materias, é igualmente peritos en el idioma Francés, intenté varias veces esta ardua, pero importante traduccion, en que, con razon fundada, desconfiaba el correspondiente desempeño por mi insuficiencia en todas las esenciales circunstancias, y requisitos, que para el acierto en ella son precisos. Eran muchos los motivos, que me amedrentaban, y suspendian tomar la pluma, que aún llegado el caso, me temblaba: uno de ellos era la consideracion de que nuestro

tro

(VI)

tro Venerable Autor procede , segun acostumbra , tan metódico , conciso , y elevado , que se explica como si hablára solamente á los que poseen una completa erudicion en los asuntos respectivos á esta Historia , usando de bellissimas , irónicas , y empháticas reconvenciones , con que estrecha , y oprime poderosamente á los presuntuosos Protestantes , y en particular á los Ministros de ellos , á quienes habla en el idioma , que no pueden dexar de entender , que por esta emphática , elevada concision , me he extendido en algunas clausulas , para que se entiendan mejor. En summa , oyendo yo por una parte los repetidos lamentos , y por otra tantos elogios , como justamente se tributan á nuestro exímio Autor , á todas sus Obras , y especialmente á esta de las *Variaciones* ; pues ninguno hay de los nuestros , (como ni tampoco de los de las demás Naciones) que no le conceda los mayores aplausos , y entre otros el muy docto , é Ilustrissimo Padre Maestro Fray Benito Feyjoó en el primer tomo de su insigne Obra del Teatro Critico , pag. 16. quien tratando de las visibles contradicciones , en que caen los Hereges , aun los mas doctos , dice : *Este fue el grande argumento con que azotó terriblemente á todos los Hereges el insigne Obispo Meldense Jacobo Benigno Bossuet en su Historia de las Variaciones de las Iglesias Protestantes : dueleme mucho de que esta maravillosa Obra no esté traducida en todas las lenguas Europeas ; pues ni aún sé , que haya salido hasta ahora de el idioma Francés al Latino , quando otros libros inútiles , y aún nocivos , hallan Traductores en todas las Naciones.* Iguales elogios reitera este doctissimo Escritor á la pagina 300. del mismo primer tomo , donde tambien aplaude nuevamente todas las Obras de nuestro Ilustrissimo Bossuet , especialmente esta , y

(VII)

La insinuada *Exposicion de la Doctrina de la Iglesia Católica sobre las materias de controversia* : Escritos verdaderamente incomparables , dice , y que reduxeron mas Hereges á la Religion verdadera , que todos los rigores , justamente practicados en ellos por el Gran Luis XIV. El Ilustrissimo , y no menos erudito Padre Don Fray Miguel de San Josef , oy dignissimo Obispo de Guadix , en su grande Obra de la Bibliografia , celebra igualmente á nuestro Píssimo Autor , y á sus preciosas Obras. No quiero detenerme mas en esto , porque nunca pudiera referir quanto en aplauso de tan grande assunto dicen universalmente todos los doctos Católicos de la Europa , y no callan aún los mismos Hereges al recibir los poderosos golpes , con que les azota la vara de esta doctissima elevada pluma , siendo sus convincentes razones , relámpago , y trueno , que les hace temblar , y ver sus crassos , é impíos errores á pesar suyo. Estremecese , y zozobra la heregia al terrible sonido de su voz , pues aquí se descubre el mortal veneno de ella , demonstrando su abominable impiedad. Y por esta maravillosa Obra , esmerandose nuestro Autor con particular desvelo en defender valerosamente á la Católica Iglesia , triunfa esta gloriosamente , logrando ver con summo júbilo restituirse á su maternal seno los ingratos rebeldes hijos , que locamente rompieron el lazo de la unidad. Habla nuestro Heroe á unos espíritus sediciosos , y convenciendo sus entendimientos , desaparece la discordia , y desunion , reduciendose muchissimos de ellos , y renaciendo la pacífica tranquilidad. Solo procura la verdadera felicidad de los pueblos en la salud de las almas , que con la sabiduria de sus escritos reduce , y restituye al verdadero culto de nuestro Dios. Se hace dueño , y árbitro de los animos,

(VIII)

mos, y de los corazones, conquistándolos con cariñoso amor, y dissimulando con una caridad Apostólica las injurias, y oprobrios, que los rebeldes obstinados intentan hacerle con sus impías, y venenosas asserciones. Bien se manifiesta, que nuestro Venerable Autor es un verdadero, y fiel Ministro de Dios: es un Embaxador: es Angel suyo, que anuncia, y defiende heroicamente las saludables, católicas verdades, confundiendo á la impía incredulidad, convenciendo al error, y á la heregia, reprehendiendo á la ossada libertad de la relaxacion; y dissipando las ilusiones de la falsa Mística; al mismo tiempo, que con total evidencia demuestra la depravacion del corazon humano, siempre inclinado al mal, á impulso de las desordenadas, é impetuosas passiones, que son el único origen, y causa de la infelicidad de los Hereges, que impelidos de ellas, siempre intentan acomodar las Santas Escrituras á sus caprichosas fantasías, por no rendirse al Evangelio, sin querer persuadirse, que el hombre debe humillarse debaxo de la poderosa mano de Dios, ajustando sus potencias, y passiones á los Divinos Preceptos; anhelando los Hereges por el contrario eludirlos, interpretandolos á su antojo por no renunciar sus sensuales aperitos. Pero quién estará tan ciego, que no vea, y conozca la fea monstruosidad de sus errores, que les han impelido á apostar de la Santa Iglesia Católica por seguir sus depravadas inclinaciones, providenciándoles este fanesto mal de su apego á los bienes exteriores, y transitorios, á las riquezas, á la imaginada nobleza, al luxo, y fausto, como tambien de la precipitada, aere impaciencia, la presuncion, la vanidad, la ligereza, la preocupacion, las viciosas costumbres, que

(IX)

que es lo peor, (en quanto son el principal mobil, y causa de sus errores, é infelicidad) los materiales sentidos, la turbulenta imaginacion, el amor propio, la aversion, el odio, y la soberbia, que no les permite rendirse, ni aún oír las saludables razones, persistiendo en su obstinacion, como locos frenéticos. No creo haya quien dude, que estos Apostatas son unos verdaderos insensatos, ni quien oyendo los furiosos impetus, los zelos envidiosos, la soberbia, las veleidades, é inconstancias, las variaciones, y mudanzas, las altivezes, las iras, y la delirante locura de un Lutero, quien habiendo sido discipulo del Demonio, como él mismo lo confessa, con todo esso, tambien preciado de Mithologico, haciendo de él Profeta, y favorecido de Dios, siendo un fementido hipocrita, y pérfido, para hacerse creer, decia que sus oraciones no serian un rayo de Salmonéo, el qual siendo Rey de Elida, no contento con la dignidad Real, se fingió Dios, y por medio de un altissimo puente de bronce, para hacerse temer de sus vassallos, remedaba los truenos, y fulminaba rayos. ¿Quién, repito, oyendo las blasfemias de un Calvino, no menos soberbio que Lutero, las dessarregladas passiones de un Landgrave, los ciegos amores, y apostasia de un Enrique VIII. Rey de Inglaterra, la hipocresía, y falsedad de un Crammér, Arzobispo de Cantorberi, Protestante Luterano, y ocultamente casado, las blasfemias de un Wicleff, y otros fanáticos Hereges, no conocerá claramente, que las causas de tan monstruosos, abominables errores son todas estas ciegas passiones? De manera, que practicando ellos unas obras de Demonios, como hipocritas intentan, que se les repete por Reformadores, y Santos. Pero quien, co-

Tom. I. b no

(X)

nociendo esta hipocresía, y falsedad tan manifiesta, no prorrumperá lleno de júbilo por la dicha de hallarse en la Santa Iglesia Católica, haciendo al mismo tiempo una loable irrisión de las obstinadas manías, y tenebrosas ceguedades en que se han precipitado los Hereges, azotados justissimamente con aquel espíritu de vahidos, y delirios, con que segun el Evangelico Profeta Isaías, castigó Dios á semejantes insensatos por idólatras de sus passiones, y ceguedades. O cuán felices somos los Católicos en tener la verdadera Fé, aunque en las costumbres no seamos tan perfectos como debemos! En fin, me resolví á trabajar esta importante traduccion, en la qual mi objeto principal es la instruccion, y utilidad pública, (crea cada uno lo que quisiere) haciendo de mi parte todo lo que pueda para contribuir á ella, sin inclinarme jamás á obras inútiles, é infructuosas, lo qual tengo acreditado en algun modo: confesando tambien, que me impele á estas tareas la complacencia, ó quizá gloria de manifestar, que soy aplicado. En estas obras logramos los Católicos muchissimos motivos, y poderosos estímulos de rendir infinitas gracias á Dios por el singular beneficio de habernos criado en el seno, y á los pechos de nuestra Santa Madre Iglesia Romana, *Una, Santa, Católica, y Apostolica*, en que felizmente vemos resplandecer las refulgentes verdades, que nos enseña, libertandonos de las densas tinieblas de los errores, que en esta excelente obra se manifiestan, é impugnan, dissipandolos totalmente sin proceder por vía de questões, ni argumentos, sino solo de los que en las Escuelas se llaman *ad hominem*, pues bastan las asserciones contradictorias, y las variaciones repetidas de los Hereges, que expone el Autor, para con-

Isai. ca. 29.

ca. 14.

(XI)

convencer á estos. Y siendo tan hermana de esta Obra la insinuada *Exposicion de la doctrina Católica*, la he traducido tambien con una advertencia doctrinal, y bien importante, que la precede (como lo he practicado con otra conducente á la inteligencia de esta *Historia de las Variaciones*) para darla tambien al público. Esta exposicion es aquella Obra, á la qual debió principalmente su conversion el célebre Mariscal de Turena, quando aún estaba solo escrita de mano para la instruccion del Señor Angeau. (*) Tambien es esta la misma Obra, que con tan inútiles esfuerzos, como se hace vér en la preliminar advertencia de ella, combatieron los Ministros Noguier, y Bastida, aquel descubriertamente, y éste en un papel anónimo: como tambien al año siguiente de la segunda edicion Francesa de dicha Obra, Federico Spanhem con igualmente infeliz sucesso. Pues habiendo ya oído hablar sobre la referida exposicion, y en favor de ella al Oraculo de Roma, como pretendian, y dificultaban los dos mencionados Ministros, no acertó á hallar otro efugio para eludir las respuestas de aquel Oraculo, que la ridicula falsedad de haber aprobado esta exposicion por miedo que le puso la Francia. ¡Bella salida! (**) Bien notorios son los felices efectos, que han producido estas excelentes Obras en innumerables conversiones, y entre ellas la de un Luterano, el qual, libre ya de sus errores, é ilustrado con la verdadera luz, escribió un libro en idioma Latino (que celebraria yo dar á luz, traducido al nuestro) en el qual, gozoso de su indecible felicidad, expresa cinquenta motivos, y razones innegables, como evidentissimas, por

b 2

(*) Dupin *Biblioth. Eccles. sigl. 17. part. 4.*

(**) *Act. Eruditor. Lips. 1682.*

(XII)

las quales se debe anteponer, elegir, y abrazar la Fé Católica Romana, prefiriendola á todas las modernas, llamadas Religiones, de que solo tienen el nombre, pues no son otra cosa, que abominables sectas, sugeridas por el enemigo comun. Mas entretanto que solicito dar á luz el insinuado libro del Luterano convertido, expongo aqui sucinta, y substancialmente las insinuadas cinquenta razones. Dice pues:

Para que no juzgueis, que he procedido temerariamente por algunos fines particulares, y vanas esperanzas, (¡o carissimos compañeros, y amigos míos!) desechando vuestras detestables Religiones, como falsas y mentirosas, y abrazando la Fé Católica Romana, os expondré brevemente los motivos, y razones, que por la Divina gracia me han compelido á esta resolucíon.

Me he convertido á la Fé Católica Romana, mediante la Divina gracia, passando de vuestra falsa Religión, á la qual, muy mal persuadidos, vosotros llamais Evangelica, convencido yo de las poderosas razones siguientes:

I. Bien considerado, que vosotros los Luteranos, y los Calvinistas juntamente quereis constituir un estado Evangelico, conozco muy bien, que este solo tiene sér en vuestro errado concepto: pues siendo evidente, que vosotros estais discordes, y totalmente opuestos entre vosotros mismos en muchos esenciales artículos de Fé, ciertamente no pude concebir, cómo es posible, que vuestras dos doctrinas, siendo, como son, contrarias, y contradictorias entre sí, puedan ser conformes al verdadero Evangelio. Pues dos cosas, que son diversas entre sí, no pueden ser conformes totalmente á otra tercera cosa, como lo dicta aún la misma luz de la razon natural.

Por-

(XIII)

II. Porque si alguna de estas dos Religiones fuera conforme al Evangelio, y tan Evangelica, como intentais se crea, debiera probar esto mismo la una, v. gr. la Luterana de su Religión con tan fuerte argumento, que la Religión Calvinista no pudiera igualmente valerse de él con el mismo derecho, y razon, para probar que la suya es Evangelica; y por el contrario, sucederia lo mismo á la Religión Calvinista, respecto de la Luterana: Es assi, que ninguna de las dos partes puede usar de semejante argumento en su favor: luego no tuve razon alguna por la qual debiera yo mas ser Luterano, que Calvinista: ni al contrario, ser antes Calvinista, que Luterano; como ni tampoco, por qué debiera juzgar, que esta, y no aquella es Evangelica, siendo claro, que ninguna de las dos lo es.

III. Porque no ví, ni conocí haya razon alguna para que solos los Luteranos se llamen *Evangelicos*, y los Calvinistas se apelliden de la *Reformada Religión*: y no deban tambien llamarse assi los Anabatistas, y los nuevos Arrianos, ó Unitarios: pues por aquellos no se trahe, ni usa tal argumento de esta denominacion, el qual por estos no se puede igualmente, y con el mismo derecho aplicar en favor de sus Sectas. No habiendo pues mayor razon en favor de los Luteranos, ó de los Calvinistas, que en favor de los Anabatistas, y los Arrianos, ó de otros qualesquiera modernos Sectarios, á los quales los Luteranos, y los Calvinistas excluyen de estos novicios titulos; tampoco los Luteranos, ni los Calvinistas, en quanto al hecho, ni á la denominacion, pueden llamarse Evangelicos, ó de la Reformada Religión: luego con justissima razon detesté todas estas Sectas, como absolutamente falsas, y abominables.

Por-